

# Aportaciones internacionales acerca del mercado de trabajo

Claus Offe, Rolf Heinze  
y Alan Braley

*Beyond employment: time, work and the informal economy*, Cambridge Polity Press, 1992

Robert B. Reich

*El trabajo de las naciones. Hacia el capitalismo del siglo XXI*, Javier Vergara (ed.), Madrid, 1993

Desde posiciones y lugares bien distantes Claus Offe y Robert Reich exponen distintas vías de salida por las que discurre la actividad económica una vez que las tradicionales formas de empleo parecen transformarse profundamente. Las cada vez más limitadas opciones de empleo hacen saltar las barreras de la economía formal u oficial para buscar formas alternativas de supervivencia fuera de la actividad mercantil; y, por otra parte, dentro del panorama laboral se dibujan expectativas bien diferentes para los trabajadores en función de las características de los empleos desempeñados.

En el capítulo titulado «Cooperation circles and social reform», Claus Offe pone de manifiesto la importancia que la economía informal está adquiriendo en los países occidentales. Cada vez es más evidente que el mercado no absorbe la oferta de mano de obra desempleada y, por lo tanto, buena parte de la población está desprovista de los recursos económicos que proporciona la actividad asalariada. Surgen entonces formas alternativas de intercambio que suplen esas carencias. La ayuda mutua —el intercambio sin dinero— de bienes y servicios satisface las necesidades de una población carente de recursos monetarios. El autor se pregunta qué dimensión puede llegar a tener este intercambio de servicios y cuanta influencia puede llegar a alcanzar.

Por otra parte, afirma que las peticiones de carácter social que plantean los sindicatos y los grupos ecologis-

tas, como son reducir el número de horas de trabajo o subvencionar a la población necesitada con unos ingresos básicos —salarios sociales— no son alcanzables sino en un proyecto de tipo cooperativo; alejado, sin duda, del espíritu competitivo actual.

Parece existir, sin embargo, mayor acuerdo sobre la afirmación de que el futuro no va a traer nuevas oportunidades de empleo. Como ya indicara en su libro «La sociedad del trabajo», éste, el trabajo —empleo— ha perdido la centralidad que tuviera anteriormente. La fragmentación es un hecho y ésta se produce entre los trabajadores como consecuencia de sus distintas posibilidades de empleo. Su parcial empobrecimiento dará al traste con el deseado pleno empleo y el bienestar para el conjunto de la población. En esta situación la derecha política reacciona con expresiones nacionalistas, racistas y sexistas. Las mejores oportunidades, en términos ocupacionales, se reservan para el hombre blanco y autóctono, frente a extranjeros, hombres de color y mujeres.

En «El trabajo de las naciones» Reich establece un paralelismo con el libro que Adam Smith escribiera dos siglos antes. Si en *La riqueza de las naciones* Smith subraya que la habilidad, la destreza y el juicio con que habitualmente se realiza el trabajo son elementos básicos para lograr la riqueza de una nación, Reich destaca también la capacidad y destreza de los individuos como «bienes fundamentales de una nación».

A pesar de que los postulados iniciales son comunes en ambos autores, los resultados previstos en uno y otro caso difieren substancialmente. Para Smith el aumento de la producción llevaría, en una sociedad bien gobernada, a una riqueza universal que se extendería hasta las capas más bajas del pueblo. Para Reich, sin embargo, sólo los trabajadores que estén en condiciones de prosperar en el mercado mundial tendrán éxito.

Las fronteras nacionales están desapareciendo y no tienen sentido más allá de la población que reside en un determinado país. Se impone una nueva situación acorde con la naciente economía mundial. El verdadero desafío en el terreno económico consiste, para el autor, en incrementar el valor que los ciudadanos pueden aportar a la economía mundial según sus habilidades y capacidades. Al mismo tiempo, el aumento en la rentabilidad obtenida por las empresas no llevará a mejorar las condiciones de vida de la mayoría de la población, pues las empresas están cada vez más insertadas en el mercado mundial y menos implicadas en el entorno de su país de origen.

Reich establece una clasificación de los trabajadores que permite entender cuál es la situación que les corresponde de acuerdo con su participación en la nueva economía mundial. Las categorías que establece son tres: servicios rutinarios de producción, servicios en persona y servicios simbólico-analíticos. Los primeros comprenden no sólo cadenas de montaje, sino también los rutinarios trabajos informáticos así como otros repetitivos y monótonos. Los salarios de estos trabajadores se fijan por tiempo de trabajo o rendimiento laboral y sus cualidades profesionales están más relacionadas con la

lealtad, la fidelidad o la capacidad para cumplir mandatos que con su preparación profesional o su formación académica. En 1990 este tipo de trabajos suponían una cuarta parte de los empleos disponibles en EE.UU. y su tendencia era a disminuir.

Los servicios *en persona* se definen igualmente por el carácter repetitivo y simple de sus tareas. Su retribución está también en función del tiempo trabajado o el rendimiento laboral. La diferencia entre este grupo y el anterior reside en que los servicios han de prestarse «de persona a persona»; los trabajadores están en contacto con los destinatarios de su labor. En este grupo se incluyen: enfermeros, asistentes hospitalarios, asistentes domiciliarios, vendedores minoristas, empleados de hostelería, etc. Entre sus cualidades laborales cuentan más la cortesía, la amabilidad o el saber agradar al público que una formación académica elevada. En EE.UU., este tipo de empleos suponían un 30% del total y su proyección futura se presentaba, en principio, favorable.

Por último, los servicios simbólicos-analíticos incluyen los trabajos de los expertos en intermediación estratégica, identificación y resolución de problemas. Se encuentran en este grupo: investigadores científicos, ingenieros, abogados, ejecutivos, etc. Los analistas simbólicos comercian con símbolos, datos, palabras o representaciones visuales u orales. Sus instrumentos de tra-

bajo pueden ser tanto algoritmos matemáticos como tácticas financieras o principios científicos. Al igual que los trabajadores del primer grupo, no tienen contacto con los destinatarios de su trabajo. Sus ingresos no tienen relación con el tiempo invertido, sino que dependen de la calidad, originalidad y oportunidad de las cuestiones que resuelvan. Estos empleos cubren, aproximadamente, un 20% de los puestos de trabajo disponibles y su tendencia es creciente.

Las diferencias entre ricos y pobres se hacen cada vez mayores. Los trabajadores de la producción rutinaria y los empleados en los servicios personalizados sufren una disminución de salarios mientras que los analistas simbólicos son los que más éxito tienen en la economía mundial. La brecha entre unos y otros parece abrirse cada vez más. La causa, según el autor, está relacionada con los ingresos que se perciben por el trabajo que se realiza. Por otra parte, las políticas impositivas y los sistemas de cotizaciones a la seguridad social contribuyen también a una mayor desigualdad.

A diferencia de Smith que vaticinaba una riqueza nacional extensible a las capas más bajas de la población, Reich pronostica que, una vez que las fronteras nacionales hayan desaparecido, unas naves se hundirán mientras que otras navegarán airosas.

Cristina García Sainz